

**APROPIACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA
CUIDAD DE MANIZALES - COLOMBIA. Consideraciones metodológicas
para el análisis del conflicto entre las ventas callejeras y la conservación
del patrimonio.**

Edisson Stiven Castro Escobar*

Héctor Mauricio Serna Gómez**

RESUMEN

El estudio de los problemas territoriales implica un desafío metodológico integral que dé cuenta de la complejidad de relaciones sociales, económicas, políticas, culturales y geográficas que forjan el sustrato físico y simbólico de lo que es el territorio. De este modo, el punto de entrada a estos problemas, se puede prever desde tres enfoques metodológicos, donde habría, o bien una aproximación de las generalidades, las particularidades o la totalidad de estructuras integrales del mismo. En este trabajo se discuten esas apuestas a partir de la sistematización de experiencias sobre el abordaje del fenómeno de informalidad y las ventas

* Estudiante del Doctorado en Estudios Territoriales de la Universidad de Caldas-Colombia. Investigador de la Universidad de Manizales, grupo de economía internacional, línea de economía regional. Docente de la Maestría en Economía de la Universidad de Manizales. Correo: ecastro@umanizales.edu.co

** Investigador de la Universidad de Manizales, grupo de economía internacional, línea de economía regional. Docente de la Maestría en Economía de la Universidad de Manizales. Correo: hserna@umanizales.edu.co

callejeras en el centro histórico de la ciudad de Manizales en Colombia, en una coyuntura en la que se presentan tensiones por la apropiación informal del espacio público como lugar de trabajo, frente a las iniciativas progresistas de revitalización, como proyecto de identidad local y como activo económico de la memoria y el desarrollo regional. La propuesta sugiere en primer momento, la determinación de espacios, usos y prácticas que forjan las territorialidades y procesos de territorialización, para luego tomar postura sobre una ventana de acercamiento desde la posición *macro*, *micro* o *meso* en cuyos casos delimitarían las técnicas y la instrumentalización analítica.

Palabras clave: Espacio público, Patrimonio y memoria, Ventas informales, Problemas territoriales.

I. INTRODUCCIÓN

Los desafíos en la planificación y el ordenamiento territorial, en espacios donde se superponen diferentes apropiaciones del territorio, implican un reto para entender de forma integral los intereses y las prácticas de territorialización que asumen los actores sociales sobre una materialidad emplazada en el espacio físico. En este marco, los centros de las ciudades se han convertido en un escenario de disputas territoriales por el espacio público, donde se confronta la racionalidad en el uso concebido y el uso practicado de la ciudad, en medio de una encrucijada entre el proyecto de identidad territorial, las prácticas performativas de la memoria (patrimonialización) y el derecho al trabajo que demandan los vendedores informales, situados en lugares concurridos de los centros de negocios, los centros financieros y los centros parlamentarios de las ciudades colombianas, que generalmente coinciden con lugares condensadores de la historia y la memoria en la arquitectura vernácula que se mantiene vigente.

Los centros históricos se han convertido en esencia en espacios remarcados por estereotipos sociales que retiñen en los odios de los planificadores en la medida que buscan revitalizarlos y volverlos activos económicos e identitarios; lugares llenos de imágenes y valores socioculturales que sustenten la identidad y los proyectos sociales donde mejor sobrevive la ideología de los sectores oligárquicos y del tradicionalismo sustancialista, donde ojalá se pudiera producir un marcaje territorial que mantenga vigente el poder político de las estructuras burocráticas. De este modo, los centros históricos, en el prototipo de ciudad concebida, tienen

vestigios de historia, parques y monumentos, pero en la ciudad vivida, tienen gente que vive y ocupa esos lugares y los asume individual y colectivamente en el *habitus* y se vuelven parte del lenguaje cotidiano y de las prácticas sociales de un modo diferente a lo planificado, donde la gente busca “ganarse la vida” en medio de las relaciones sociales que se producen en el espacio urbano y donde los vendedores informales terminan convirtiéndose en parte del paisaje de la ciudad.

Bajo esta reflexión se consideró una experiencia en la que se presenta un panorama de la estructura y las dinámicas espaciales del comercio informal en el espacio público en el Centro Histórico de la ciudad de Manizales en Colombia y se hace un análisis sobre los procesos de apropiación, considerando los argumentos que se dan sobre el trabajo, la recuperación y conservación del patrimonio arquitectónico en el proyecto de identidad territorial. De esta forma se plantearon tres escenarios metodológicos de análisis para entender la problemática y dar carta de respuesta a preguntas sobre ¿cuáles son las condiciones de informalidad laboral en el espacio público en el centro histórico de la ciudad de Manizales?, ¿de qué manera se localizan los vendedores en la zona y como son las relaciones sociales que se tejen alrededor de actividades consuetudinarias? ¿cuál su perfil y el de su puesto de trabajo?, ¿qué percepciones tienen acerca la labor que desarrollan?, ¿cómo incide el trabajo informal en el espacio público sobre la movilidad peatonal y la contaminación?, ¿cuáles son las medidas que se llevan a cabo desde la institucionalidad local en términos de intervención, mitigación y control de esta actividad en el espacio público?, ¿qué tipo de intereses y usos manifiestan los usuarios y transeúntes del espacio público en el centro? y ¿de qué manera se percibe el conflicto territorial entre las ventas callejeras y la conservación patrimonial?.

II. EL ESPACIO PUBLICO COMO DISPOSITIVO DE LA MEMORIA Y LA IDENTIDAD

Quiero empezar este análisis con una reflexión de Joël Candau (2002) sobre la memoria, donde la define como una aventura de retrospección, donde es posible descubrirse a uno mismo por medio de las imágenes que se acumulan en la mente, mediante una construcción conjunta del *habitus* que se trasmite entre los individuos en códigos comunes en lo consuetudinario. De ahí que para recordar, se deba acudir al lenguaje de la memoria, a una exterioridad colectiva donde reposa la memoria individual, ósea, los marcos sociales que aborda Maurice Halbwachs (2004) para referirse a esas estructuras interdependientes sobre las cuales no

podría considerarse un recuerdo como puramente interior y desligado de lo colectivo. Entonces ¿Qué podría considerarse como la memoria histórica que ha forjado la identidad de la ciudad? y ¿por qué querer que desaparezca la “amenaza” de las ventas callejeras de esos espacios de la memoria y el patrimonio?

Éste fue mi punto de partida para adentrarme en el Centro Histórico de Manizales con el ánimo de identificar “objetivamente” cuáles eran esas imágenes, recuerdos, valores y emoseñificaciones¹ que se instrumentalizan en las estructuras colectivas de la memoria y que posibilitan la construcción de la identidad territorial en un lugar simbólico para la ciudad. En otras palabras, me fui a tomar fotos, a preguntarle a la gente y a mirar cuanta cosa extraña veía en el centro, al punto de sobredimensionar las cosas que la gente habitualmente hace en el lugar.

Recuerdo que Pierre Nora (1989) dice que la memoria se mantiene viva en los lugares que son funcionales, los que se articulan a la vida social y se vuelven sitios consagrados al recuerdo; entonces creí que era mejor ubicarme en una parte donde estuviera pasando algo simbólico. Por eso me fui a la catedral, estuve en misa un rato y me acerque a alguien (un anciano) que me contara un suceso simbólico (por lo menos para mí) del centro de Manizales, casi induciéndole a que me hablara de un temblor que tumbó una de las torres de la catedral en los años 60's. Pensé que ahí encontraría un discurso emblemático, sin embargo, hice varios intentos para elaborar y relato simbólico, pero nada!, me encontré con puros recuerdos efímeros!; veo que la gente recuerda con detalles lo que le viene en gana y rápidamente se ensimisman en relatos sobre cosas que para mí no eran relevantes en ese momento. Como dice Norbet Elias (1990) el ser humano almacena selectivamente los momentos de la vida que le son vitales para su proceso de individualización.

Pues quedé como al principio, me fui a un sitio que hasta ese día conocía como el Parque de Caldas, una plaza llena de viejitos pensionados. Mientras camina algo aburrido, se me acercó un indigente a pedirme monedas y en mi actitud de investigador se me olvido el estupor que me causaba y me fui hablando con él comentándole hacia donde iba. En medio de la charla me dijo: ¿va pal parche de los cacaos? (una forma grotesca de referirse al lugar donde habían homosexuales), y luego de unas risas, entendí que ese lugar tenía muchas cosas de la historia del centro de Manizales, no solo ancianos rememrando a Misael

¹ Concepto de Abilio Vergara (2013)

Pastrana (presidente de los años 70's) y hablando de remedios para la artritis y la próstata y lo "bueno que era Manizales la otra vez".

En efecto, había muchas historias que escuchaba en ese lugar sobre el centro de Manizales. Por momentos, luego del comentario del indigente, sentía que la gente me miraba como si yo estuviera buscando prostitución y sentía vergüenza que algún conocido me viera ahí, algo que nunca antes había pensado al sentarme en ese parque. De inmediato ese lugar se convirtió para mí en una heterotopia, y creo que entendí por mi propia experiencia lo que decía Foucault (2009), sobre los espacios donde se deposita la otredad, las heterocronias, la yuxtaposición y los protocolos de apertura y cierre de esos espacios.

¿A qué me refiero con esto? la otredad, lo heterotopico, puede estar vigente en medio del paisaje urbano sin necesidad de demarcarse por dispositivos físicos, de este modo el "parche de cacorros" o "parque de los pájaros caídos" (por los penes que no se erectan de los viejitos), se constituye en un espacio-otro, en un dispositivo simbólico que históricamente tiene vigencia en la ciudad, que hace parte de un marco social de la memoria y un marcador de la nomenclatura urbana. Este se yuxtapone y es simultáneo a las problemáticas sociales de prostitución infantil, de indigencia¹, pero también de conmemoración del sabio Francisco José de Caldas del cual se le designó el nombre a este parque (militar de la independencia colombiana), allí también se yuxtapone la romería congregacional de la *Inmaculada*, una de las iglesias más antiguas de la ciudad, fue un sitio conocido hace muchos años como la "quiebra del guayabo" donde vivía la elite social de la Manizales de los 50's. Este lugar es heterocronico porque contiene el tiempo de la historia fundacional y reciente de la ciudad. Además, tiene protocolos de apertura y de cierre, por ejemplo para "cacorriar" (practica homosexual) hay un lenguaje de señas y unos protocolos de acceso, asimismo para rezar, para comprar drogas, para hacer turismo, etc.

En fin, luego de la salida de campo, premeditada y prometedora, donde tenía intuito lo que me iba a encontrar, de la expectativa sobre las historias alrededor del edificio Manuel Sáenz, de las fachadas arquitectónicas, de los monumentos y del recorrido por la zona histórica², me encontré una realidad distinta, por lo

¹ Según el loco barrilla (el indigente con el que caminé por el centro), en ese lugar él compra bateros armados por mil pesos y ahí duerme de vez en cuando.

² El polígono de las áreas de conservación patrimonial se protocoliza en el decreto 2178 del 02 diciembre de 1996 sobre los usos y espacios de conservación de inmuebles de arquitectura

menos del Parque de Caldas, una objetivación de la memoria y la identidad diferente en ese lugar.

Esto me puso a pensar sobre la ciudad planificada y la ciudad vivida de la que habla Michel De Certeau (1990); en efecto, la patrimonialización es importante (sobre todo para las elites) como una acción performativa de conservación de la memoria. Como dice Nestor García Canclini (2009), el patrimonio existe y es funcional como fuerza política en la medida que es teatralizado en conmemoraciones, monumentos y museos; pero del mismo modo, solo llega a ser "lugar" por praxis. Según Joël Candau (2002), los monumentos no valen solo por lo que son, sino por lo que nos sirven para configurar nuestra identidad. De este modo, el centro histórico de Manizales en la ciudad planificada tiene edificios, vestigios de historia de la ciudad, parques y monumentos, pero en la ciudad vivida, tiene gente que vive y ocupa esos lugares y los asume individual y colectivamente en el *habitus* y se vuelven parte del lenguaje cotidiano y de las prácticas sociales de un modo diferente a lo planificado, y es precisamente ahí donde se debe esforzar la institucionalidad, para conservar la memoria más allá de la patrimonialidad física.

El Centro Histórico de Manizales contiene por lo tanto, una combinación de otredades constituidas en la práctica y en el discurso, donde es posible encontrar en una misma narración al estilo de Borges (1952) y su experiencia con la enciclopedia china, un lugar con iglesias imponentes de la época colonial, edificios nuevos, floreros en la ventana de edificaciones antiguas de arquitectura republicana que funcionan como oficinas, locos "trabados" (drogados) con pegante y limosneros, cambalaches, centros de brujería y adivinación, ejecutivos que van de prisa, señoras con bolsas en la mano, perros orinando al lado de las palomas de la catedral, lustrabotas, prostitutas que me dicen al paso: ¡adiós papi!, muchachos perifoneando la venta de tomates, taxistas enojados por el tráfico, empaques de dulces y de publicidad sobre la calle y vendedores de dulces que tienen un quisco donde están sentados todo el día, entre otras características.

Eso es el centro de la ciudad!, de la ciudad colombiana, de la ciudad pre-industrial, tercerizada, donde la gente busca ganarse la vida y "conseguir la papa". Este lugar construido y remarcado por estereotipos sociales que retienen en los odios de los planificadores cosmopolitas que buscan revitalizarlo y volverlo un activo de las

republicana localizados en el Centro Histórico de Manizales como espacios de conservación patrimonial.

elites que babean el prototipo del centro iluminado, majestuoso, de alcurnia, de cafés suaves, de academia y de senderos donde no se cagan los locos y los perros. Un lugar descrito por García-Canclini (2009), como lleno de imágenes y valores socioculturales que sustentan la identidad y los proyectos sociales del futuro, un lugar donde mejor sobreviva la ideología de los sectores oligárquicos y del tradicionalismo sustancialista, donde ojalá se pudiera producir un marcaje territorial con el nombre de "fulanito de tal" de apellido Gutiérrez, Arango, Mejía, González, Jaramillo, Restrepo, entre otros que pasaron por la historia de Manizales y en los que ahora se vanagloria su linaje familiar.

El centro entonces, es un emplazamiento lleno de heterotopías no declaradas o clandestinas donde, en palabras de Sanabria (2012), se evidencia la virtualidad de la "ciudad vivida" que, en la práctica, se opone a las utopías burocráticas de la "ciudad concebida". Un lugar que en la ideología futurista, necesita ser "limpiado" de lo extraño, de lo diferente y de lo heterotopico, buscando esconder la otredad y excluir en un espacio-otro, a los otros y sus extrañezas, por ejemplo, reubicando los vendedores callejeros y aplicando una feroz política de sadismo urbano para despojar el lugar y que quede limpio para construir lo que en esencia sería la "sustancia viva de la identidad Manizalita".

III. DINÁMICAS DEL TRABAJO INFORMAL EN EL ESPACIO PÚBLICO

¿Pero quiénes son los vendedores de la calle? ¿Cómo han llegado allí? ¿Cuáles son las dinámicas espaciales que detonan el caos? Pues bien!, Monnet (2005) ha estudiado el fenómeno en Francia, México y Estados Unidos y a partir de eso dice que los vendedores de la calle son quienes están dispuestos a darle diversión y comodidad a la gente, mientras trabajan, se movilizan, esperan en un paradero, afuera de una oficina, etc. Es como lo podría sugerir Robet Park (1999), una especie de "Hobo" que vagabundea en la calle en busca de oportunidades de subsistencia y que se vuelve parte del paisaje urbano, al tiempo que se interioriza en las necesidades de los transeúntes.

Es una especie que producto de la sociedad marginal, que condena al rebusque a los más vulnerables. Lo dice Mitullah (2003), ellos son trabajadores por cuenta propia, mujeres cabeza de hogar, divorciadas o viudas, ancianos y jóvenes irreverentes y soñadores que no soportan las normas porque les gusta trabajar a su ritmo, su tiempo y su espacio. Pero también es el refugio de los desposeídos, de

los migrantes (Turner y Schoenberger (2012); Johnson (2006)) y los que no encuentran empleo formal.

Ellos son el resultado del prototipo de ciudad de corte preindustrial, en la que la actividad económica se desarrolla en la informalidad, al margen de la regulación y las políticas de desarrollo empresarial (Van den Heuvel, 2015). Son parte de la complicidad y del vejamen autoritario del Estado que reproduce colateralmente estructuras alternativas a la economía formal, como un tipo de “repúblicas independientes” (en palabras de un vendedor callejero) a las que es casi imposible controlar. Es un problema que por lo menos se entiende así desde la posición institucionalista de la informalidad (García, 2009).

Según Mkhize, Dube y Skinner (2013) la falta de credibilidad en las instituciones viene acompañada del temor a hacia una estructura fiscal agobiante, en la que no se sabe hasta dónde llega lo legal y donde empieza lo ilegal (Loayza, 2004), con lo cual es una ventaja que aprovecha el trabajador, pero es una desventaja para el planificador que no debe extralimitarse en la regulación de los derechos para trabajar, frente a los derechos colectivos de la ciudad, así se despeluquen los funcionarios progresistas de las oficinas de planeación y control del espacio público.

A diferencia de lo que se cree, la informalidad en la calle es más organizada de lo que podría esperarse, y de hecho ésta, ha encontrado la forma de crear sinergias con el comercio formal, al punto que se producen unos encadenamientos interesantes de proveeduría y esquemas comercialización que funcionan como enganche de clientes y como benefactores de la actividad formalizada (Hsieh y Chang, 2006). De esa forma, la actividad informal se habitúa en los transeúntes y sucede lo que Monnet (1996) describe como la estructuración de las relaciones sociales dentro de la urbanidad, permitiendo que en la construcción colectiva del paisaje urbano, se reconozca y eventualmente termine legitimando la actividad informal. Quizá esto es lo que ha permitido que las autoridades estén dispuestas a soportar un mínimo vital de informalidad.

Es imposible pensar que el trabajo callejero no ha sido una parte de la identidad de la ciudad, del patrimonio y de la memoria (por lo menos de una expresión simbólica), de la producción del espacio, como un sustrato de relaciones que prevalecen sobre los monumentos y la arquitectura vernácula. Entonces el discurso sobre la conservación patrimonial y el rescate de la memoria a que le apunta?

Quizá como lo reseña Monnet (2005, p. 2) en un fragmento de uno de los medios de comunicación de México, sea exactamente lo que se quiere hacer aquí:

“Los comerciantes [ambulantes] son una plaga que hay que erradicar. Es una vergüenza y una pena que una ciudad tan bella y con tanta historia esté llena de mugre basura, y que sus vías de comunicación (metro, terminales de autobuses, calles, etc.), así como sus monumentos históricos estén llenos de seudocomerciantes, de vendedores ambulantes, marías, que no sólo entorpecen [sic] la diaria circulación. Hacen de la ciudad de México una de más feas y sucias ciudades del mundo, qué lástima”.

Creo que no!, definitivamente no son los dispositivos de la memoria los que construyen la identidad. No son los monumentos, ni la arquitectura, más bien es el marcaje territorial y los enclaves que se construyen en las relaciones sociales, las que permiten que un Centro Histórico se mantenga vivo. Es la referencia vulgar del “parque de los cacorros”, del vendedor de aguacate de la esquina, del loco “barilla” de la 22 o de las “putas” (palabras de un indigente) al costado de la gobernación, los que produce una serie de emoseñificaciones del lugar (Vergara, 2013), que virtualizan las expresiones con las cuales la gente reconoce lo que pasó y la historia que se está construyendo ahora, que no debe esconder un hecho estructural y complejo de desequilibrios laborales, sociales y políticos que se viven en la ciudad contemporánea, aquí en Colombia, en América y en el resto del mundo (al menos del tercer mundo).

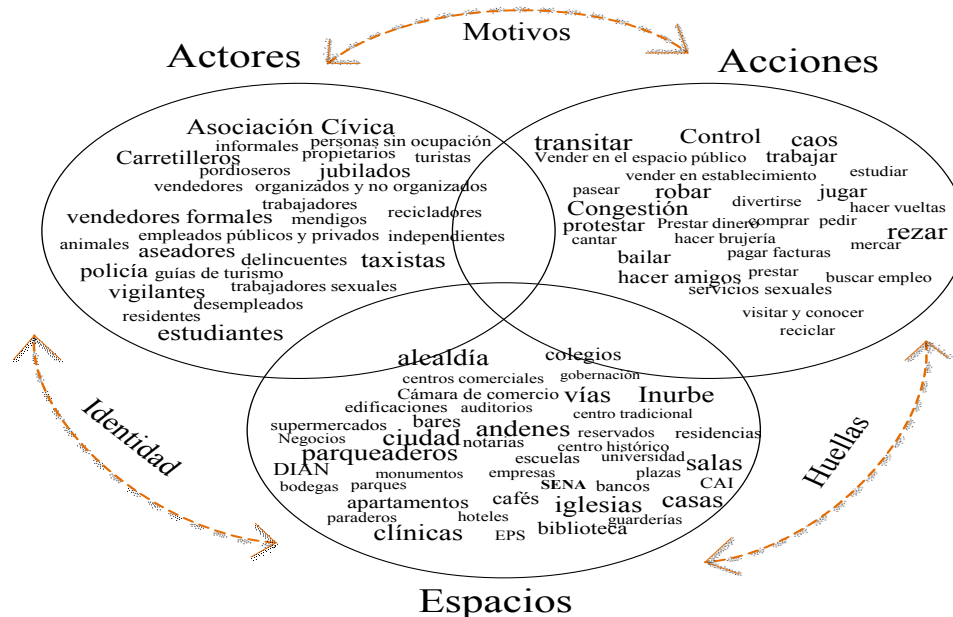
IV. DESAFÍOS METODOLÓGICOS DEL ABORDAJE TERRITORIAL

Entonces ¿cómo se puede estudiar y dársele tratamiento a este problema? Es una pregunta compleja. Yo he intentado estudiar varios enfoques metodológicos sobre la informalidad y el trabajo callejero, pero veo que es un tema en primera instancia polivalente, multiescalar y sobretodo complejo, ya que está en medio de un tira y afloje donde se imponen visiones económicas del estructuralismo, el institucionalismo, la visión neoclásica, ortodoxa y dualista que apunta especialmente a buscar explicaciones estructurales sobre el funcionamiento irregular del sistema económico, la posición del Estado y las desigualdades sociales. No obstante, considero que como dinámica territorial, debe comprenderse en las mismas dimensiones que se estudia el territorio. Como diría Gilberto Giménez (1999) los estudios del territorio deben estar atravesados por acontecimientos de orden económico, cultural, político, ecológico y social, lo que

implica que los fenómenos imbricados en él, deben tener esas mismas particularidades. No se trata de encontrar estructuras fundamentalistas o jerarquías, sino de tener una funcionalidad holística cohesionada por una red de momentos, ritmos y escalas, lo que necesariamente invoca un abordaje desde la complejidad según lo expone Edgar Morin (2003).

Por lo tanto este proceso, es sugerente al plantear que el espacio (y por tanto el problema social sobre él) debe comprenderse no solo desde la morfología física, sino como totalidad social, es decir, una estructura que se produce por la misma sociedad, pero simultáneamente se impone, de tal manera que adquiere carácter subordinado y subordinante (Daniel Hiernaux y Lindon, 1993). Esta reflexión implica que la construcción de discursos se imprime en la misma construcción del espacio, en la medida que se definen las lógicas sociales, funcionalistas y de mercado. De esta manera, éste se convierte en escenario contenedor de acciones sociales, en un reflejo de la producción social que es creada y creadora de relaciones económicas individuales y colectivas. Solo en una acepción heterodoxa y multidimensional se puede dar lugar a una interpretación del sistema complejo que es la ciudad como unidad analítica.

La materialidad y dinámica del territorio, está compuesta por la territorialidad como la totalidad de relaciones que crean el territorio y la territorialización como la estrategia para apropiarse y delimitarlo (Nates-Cruz, 2007). Mientras la una refleja los actores e intereses, la otra indica las acciones y el resultado de sus comportamientos en el espacio físico. En ese sentido, en primera instancia para tener un acercamiento al problema se deben identificar los actores, las acciones y los espacios físicos, de tal manera que se pueda hacer una lectura de los motivos, identidades y huellas espaciales que se quedan en el territorio. En el siguiente esquema se presenta la propuesta:



Gráfica 1. Acercamientos conceptuales para leer el Centro Histórico de Manizales

Fuente: Tomado de Velásquez, Amézquita, Farelo, Castiblanco, Ramírez y Castro (2014, p. 7)

Pero este es apenas el primer acercamiento, luego instrumentalmente estaremos ante una disyuntiva más grande sobre la manera como fijar la vista sobre el lugar. Como decía Michel De Certau desde el piso 110 del Word Trade Center: mirar la ciudad desde arriba es privarse de los detalles, es "*exceptuarse del oscuro lazo de las conductas diarias y hacerse ajeno a esto*", mientras que al estar abajo, "*todo ocurre como si una ceguera caracterizara las practicas organizadoras de la ciudad habitada*" (2000, p. 105). En realidad lo que plantea De Certau, se reviste en el paradigma epistemológico que ha existido entre lo ontológico y lo experimental, en la ambigüedad entre la singularidad y la pluralidad y entre lo cuali y lo cuanti.

Entonces ¿cómo se puede resolver este dilema? Pues bien! Yo he encontrado una forma amigable de ordenar mis entradas al territorio de la venta callejera en el Centro Histórico. Creo que ha sido útil no solo para esta aproximación, sino para múltiples problemas territoriales. En primera instancia, considero que el estudio debe moverse por tres escenarios secuenciales y autorelacionados por las escalas de interpretación *macro*, *meso* y *micro* que a su vez definen el tipo de técnicas y estrategias metodológicas para el tratamiento de información primaria y secundaria que puede tener carácter cualitativo y/o cuantitativo.

En el enfoque *Macro*, habrá una descripción general de los movimientos y estructuras consolidadas en las relaciones espaciales, las cuales se puede ver en cartogramas, indicadores de ocupación, densidad, movilidad y demás caracteres que se captan mediante censos o ejercicios de muestreo (eventualmente satelital o fotográfico). En Manizales, por ejemplo hemos hecho un censo de 558 vendedores sobre el perímetro de la plaza de abastos, 483 sobre el centro histórico y fundacional y 254 en algunas de las arterias viales más importantes. Los datos macro, sin embargo, carecen de detalle analítico, aunque son muy buenos para entender relaciones de la venta callejera con las estructuras de movilidad, el equipamiento urbanístico y el tipo de usos sociales, económicos, políticos y culturales del lugar (estos últimos solo desde lo general).

Desde lo *micro*, como segunda instancia, es necesario aterrizar en las prácticas de lo vivido, lo consuetudinario y lo relacional. Yo por ejemplo cada vez que tengo la oportunidad de viajar a una ciudad, me gusta irme a los centros históricos a reconocer tendencias e historias de la narrativa callejera, sin grabadora en mano, sin lápiz y sin papel, más bien con unos billetes en el bolsillo para comprar y entablar conversaciones desprevenidas que deberían posibilitar un trabajo de sensibilización previo al ejercicio etnográfico o de campo. Es vital la observación, el lenguaje de las señas, entender el perifoneo y la localización. Reconocer las tipologías de los puestos, el entable de acomodación, fijarse de dónde obtienen la luz eléctrica o el agua y el combustible para quienes venden comida. No es en vano, que tengan ruedas los cochecitos, tampoco las estructuras ligeras que sirven para deambular, reacomodarse según las horas del día, recoger los puestos de trabajo en la noche o eventualmente huir de la policía o los reguladores del espacio público.

En este nivel es importante también conocer las perspectivas de los transeúntes, de los reguladores de tráfico, de los comerciantes formales y de los actores que pueden pasar ajenos a la vista focalizada del ejercicio, pero que tienen un poder conexo importante con la actividad, por ejemplo: los indigentes, los celadores nocturnos, las prostitutas, los que reparten publicidad, los conductores, etc. Yo recomiendo hacer este ejercicio varias veces y en diferentes momentos del día (y los fines de semana o en días de festividades, por ejemplo el día de las madres). Es indescriptible la riqueza y el contenido analítico que tiene la observación, sobre todo cuando se empieza a poner la noche, en las horas pico y en la mañana, antes de iniciarse el trajín del día, cuando empieza a llover, cuando se programa una peregrinación, una romería, un partido de fútbol, etc. Según De Certeau (2000, p.

105) a esta escala del cuerpo a cuerpo, “*la extrañeza de lo cotidiano sale a la superficie*”.

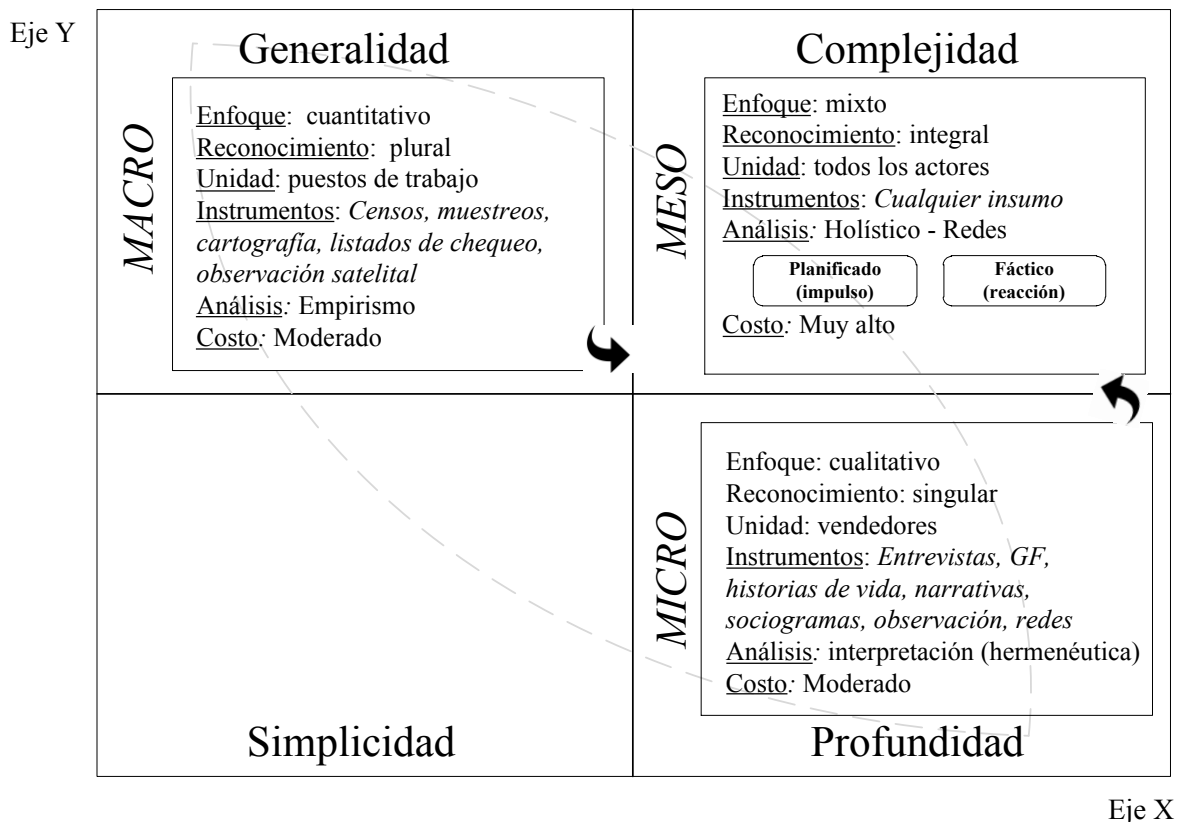
Finalmente en lo *meso*, primero voy al entorno y luego a lo menos pragmático. Me gusta caminar toda el área contando el tiempo, las distancias, el número de intersecciones, los paraderos de transporte público o la densidad del tráfico, el tiempo entre cambio de semáforos. Además estimo los decibeles de ruido en cada intersección para luego interpolarlos, tomo fotografías, y especialmente reparo el comportamiento de los transeúntes en el lugar, por ejemplo, me llamó la atención ¿cómo es que la arquitectura para la movilidad peatonal no considera que existe también la estacionalidad peatonal? (el 30% de los peatones son estacionarios y esto genera molestia al caminar). Los peatones son vitales, porque he podido identificar varios comportamientos, como el efecto de las vitrinas, el transporte de cosas en la mano (especialmente por parte de las mujeres), etc. Esto tiene una incidencia importantísima en la comprensión integral del lugar y de las dinámicas espaciales.

Luego me gusta conocer las perspectivas institucionales, lo que dicen los decretos, las leyes de planificación urbana, las declaratorias de conservación arquitectónica y si es posible, tener contacto con algunas instancias de regulación y control. Es clave para mí identificar las iniciativas exitosas y sobretodo fracasadas de recuperación de espacio público, porque eventualmente van acompañadas de un incremento en el escepticismo por parte de los vendedores y una predisposición a la formalización. Esto lo he visto en por lo menos diez ciudades Colombianas donde se han creado mesas sectoriales, planes de reubicación y se ha dado algún tipo de permisibilidad mediante estrategias de homogenización de las indumentarias y mobiliarios.

En fin!, el desafío metodológico es complejo, pero entre más se logre nutrir el trabajo con elementos agregados de caracterización, y perspectivas en una escala corporal, los resultados van a ser más contundentes. Además es clave comprender el problema como un sistema totalizante que involucra actores, acciones y espacios como se mostró en la gráfica 1, porque se tendrá una visión más compleja de las condiciones de apropiación del espacio público.

El movimiento por los tres escenarios, da herramientas de categorización entre las técnicas y los instrumentos de análisis. Por ejemplo desde un enfoque *macro*, es posible usar con más propiedad los datos duros de los censos, los muestreos (para la aplicación de encuestas o listas de chequeo) y la información cartográfica,

mientras que en lo *micro*, el análisis del discurso y la narrativa son fundamentales. Aquí por ejemplo el uso de técnicas de observación, la construcción de historias de vida, las entrevistas, los sociogramas y la reconstrucción de imaginarios colectivos mediante acciones participativas, tienen un potencial relevante para construir una visión particularizada de los vendedores, su actividad económica, núcleo familiar, condiciones de vida y las perspectivas sobre su trabajo. En el nivel *meso* en cambio, la combinación de ambas condiciones permite comprender el problema como un sistema complejo de redes y condiciones autoderminadas desde una posición económica, política, ambiental, social y espacial. Hay además dos sentidos según el *impulso* y la *reacción*, el primero implica una mirada desde hechos institucionales y coyunturales que se pueden captar por múltiples técnicas como los grupos focales, el análisis documental y el discurso político. Mientras que el segundo, se centra en captar las condiciones de entorno y los hechos que resultan y a su vez autodeterminan la informalidad; esta estrategia se vale de todo tipo de técnicas donde lo importante es captar la sucesión de hechos que se mueven alrededor de las ventas callejeras, por ejemplo el análisis de los espacios, tiempos, ritmos, agentes y demás dispositivos que intervienen en el problema, tales como los hechos de delincuencia, contaminación, ruido, movilidad, visibilidad, accesibilidad, etc., en otras palabras, un análisis del entorno y de los fenómenos asociados. En el siguiente esquema se resume la propuesta metodológica según los alcances, ventanas de acceso y la instrumentalización del análisis.



Gráfica 2. Enfoques analíticos para leer el Centro Histórico de Manizales

Fuente: elaboración propia

Es importante reconocer de este esquema que la ventana de acceso *macro* condiciona la profundidad analítica mientras que lo *micro* se restringe en la generalización. Esto se supera combinando algunas mixturas instrumentales que dan lugar a un enfoque de análisis *meso*. Entonces dependerá de la capacidad administrativa, financiera, logística y técnica el alcance del análisis, y aunque parezca una obviedad, es necesario saber que marco de actuación se elige, porque éste condiciona la posición epistemológica que le da sentido a la investigación, bien sea desde el empirismo, la hermenéutica o el análisis holístico.

V. CONCLUSIONES

Los desafíos analíticos de las emergencias sociales contemporáneas, vuelcan la mirada hacia sistemas de interpretación más complejos e integrales. Pero no es complejidad desde la dificultad, sino desde un buen sinnúmero de variables, técnicas e instrumentos de trabajo que permitan nutrir el discurso académico y pragmático a la hora de intervenir en pro de transformación gradual de esos problemas. Desde mi punto de vista y mirando más allá de la intesionalidad política

por construir sistemas de capitalización del espacio físico, creo que ha faltado un trabajo serio de reconocimiento de las otredades físicas y virtuales que le dan vida al centro histórico. No me cabe en la cabeza que lo patrimonial y el proyecto identitario de una ciudad se vaya a forjar en la materialidad arquitectónica y monumental.

Es imposible que las instituciones cuenten a dedo una historia que apenas es la punta del iceberg, ¿acaso el embelleciendo de los horripilantes quioscos improvisados, un gorro, un chaleco y unas capacitaciones ingenuas, van a suprimir un problema estructural? Por su puesto que no! Más aun cuando hay estructuras de monopolización del espacio público de las cuales unas familias han sido benefactoras por generaciones, donde incluso el usufructo del suelo y los equipamientos urbanísticos son un negocio, tampoco cuando la gente que no tiene trabajo, encuentra como única medida de subsistencia exhibir un trapo con chucherías o revender una caja de tomates al detal. Sino es desde una mirada compleja, *macro, micro y meso* estructural, no hay lugar a resolver conflictos territoriales. El ingenio humano y la capacidad de resiliencia en los atroces sistemas urbanos, dificulta que se entienda un problema tan profundo con puras entrevistas y encuestas.

Por esta razón, he presentado en este trabajo una sistematización de varios años de experiencias (quizá con un lenguaje algo grotesco) siguiendo un fenómeno que me ha inquietado bastante. Por fortuna como investigadores tenemos la oportunidad de diseñar estrategias e inventarnos el trabajo en cuestiones como éstas, donde el alcance político, mediático y burocrático es limitado y rápidamente en el plano local, uno resulta volviéndose un "supuesto experto" en la materia.

VI. REFERENCIAS

BORGES, Jorge Luis, (1952), *"El lenguaje analítico de John Wilkins"*, en Otras inquisiciones, Buenos Aires, Sur.

CANDAU, Joël (2002), *"Antropología de la Memoria"*, ed: Nueva Visión, Buenos Aires, pp. 56-86

DE CERTAU, Michel (1990), *"L'invention du quotidien I. Arts de faire"*, Édition de Luce Giard, Nouvelle édition, Collection Folio essais (n° 146), Paris, Gallimard.

ELIAS, Norbert (1990), *"La sociedad de los individuos: ensayos"*, Trans. José Antonio Alemany, Barcelona: Ediciones Península.

- FOUCAULT**, Michel, (2009, [1967]), "Los espacios otros", Cuatro Tap Anteproyecto.
- GARCÍA-CANCLINI** Néstor (2009), "Culturas Híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad", ed. CONACULTA/ Grijalbo, México, pp. 149-190
- GARCÍA**, G. A. (2009). *Evolución de la informalidad laboral en Colombia: determinantes macros y efectos locales*. Valle del Cauca: Departamento Nacional de Planeación. Dirección de Estudios Económicos.
- HALBWACHS**, Maurice, (2004), "Los marcos sociales de la memoria", Ed. Anthropos, España.
- HIERNAUX**, Daniel y **LINDÓN**, Alicia (1993), "El concepto de espacio y el análisis regional", En: *Revista Secuencia: Revista de historia y ciencias sociales, Nueva Época*, Núm 25, enero-abril, Instituto Mora, México, pp. 89-110.
- HSIEH**, A. T., & **CHANG**, J. (2006). Shopping and tourist night markets in Taiwan. En: *Tourism Management*, 27(1), 138-145.
- JOHNSON**, L. (2006). Hybrid and global kitchens-first and third world intersections (part 2). En: *Gender, place and culture*, 13(6), 647-652.
- LOAYZA**, N. (2008). Causas y consecuencias de la informalidad en el Perú. En: *Revista Estudios Económicos*, 15, 43-64.
- MITULLAH**, W. V. (2003). Street vending in African cities: A synthesis of empirical finding from Kenya, Cote d'Ivoire, Ghana, Zimbabwe, Uganda and South Africa.
- MKHIZE**, Sibongile, **GODWIN** Dube and **CAROLINE** Skinner. (2013). Informal Economy Monitoring Study: Street Vendors in Durban, South Africa. Manchester, UK: WIEGO.
- MONNET**, Jerome (1996). Espacio público, comercio y urbanidad en Francia, México y Estados Unidos. En: *Alteridades*, Vol. 6, Nro. 11, pp. 11-25.
- MONNET**, Jerome. (2005), Conceptualización del ambulante, de los vendedores a los clientes: un acercamiento a la metrópoli posfordista. En: Memoria del Seminario: "El ambulante en la Ciudad de México. Investigaciones recientes" (coord. Jerome Monnet y Juliette Bonnaffe), Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / Programa Universitario de Estudios de la Ciudad de la Universidad Nacional Autónoma de México, p. 13.
- MORIN**, Edgar (1996). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- NATES-CURZ**, Beatriz. (2007). Centro-Periferia, Desterritorialización, Espacios Locales, Lugar y no Lugar, Territorios. En: *Diccionario de relaciones interculturales: Diversidad y globalización*. Editorial Complutense, Madrid. pp. 341-344.

- NORA**, Pierre, (1989), "Between Memory and History: les lieux de Mémoire", En: *Representations 26*, The Regents of the University of California.
- PARK**, Robert, (1999), "*La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*", traducción de Emilio Ramírez, Ediciones del Serbal, Barcelona, España, pp. 148.
- SANABRIA**, Fabián (2012), De lo religioso a lo virtual. Explosiones del imaginario y recomposiciones del creer hoy, en: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 48, Nro. 2, pp. 219-244.
- TURNER**, S., y **SCHOENBERGER**, L. (2012). Street Vendor Livelihoods and Everyday Politics in Hanoi, Vietnam The Seeds of a Diverse Economy?. En: *Urban Studies*, 49(5), 1027-1044.
- VAN DEN HEUVEL**, D. (2015). Policing peddlers: the prosecution of illegal street trade in Eighteenth-Century Dutch Towns. En: *The Historical Journal*, 58(02), 367-392.
- VELÁZQUEZ**, P., **AMÉZQUITA**, J., **FARCELO**, J. L., **CASTIBLANCO**, C., **RAMÍREZ**, C., y **CASTRO**, E. S. (2014). Centro Histórico de Manizales: coproducción entre espacio, actores y usos. *Workin paper*. Instituto de investigación en ciencias sociales. Doctorado en estudios territoriales. Universidad de Caldas.
- VERGARA** Figueroa, Abilio. (2013). "*Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*". ENAH-INAH, CONACULTA, Ediciones Navarra, pp. 19-40.